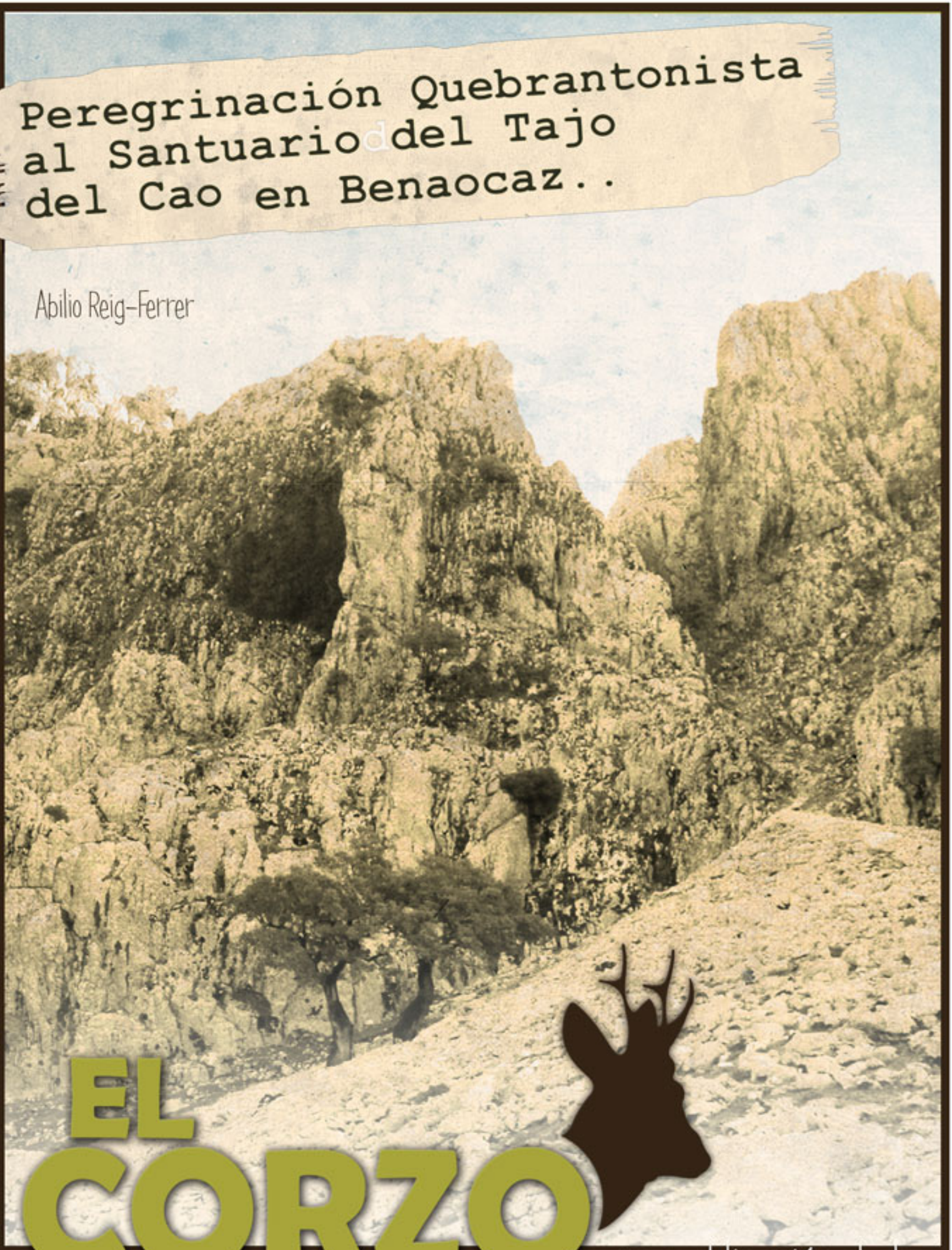
Peregrinación Quebrantonista al Santuario del Tajo del Cao en Benaocaz..

Abilio Reig-Ferrer



EL CORZO

una publicación de la

Sociedad Gaditana de Historia Natural

EL CORZO
VOLUMEN IV - AÑO 2016
Sociedad Gaditana de Historia Natural

Una peregrinación quebrantonista al santuario del Tajo del Cao en Benaocaz

Abilio Reig-Ferrer

Desde el año 2012, fecha de publicación en la revista *Quercus* del artículo *Nidos de quebrantahuesos en el Tajo de Verner* (Amarillo, 2012), tenía pendiente una visita para conocer ese lugar emblemático. Tenía que ir, pero como <<el deseo nunca cumple sus promesas>> (Schopenhauer), lo intenté una primera vez. La persistente lluvia y la densa niebla me lo impidieron. Para consolarme releí aquel texto de Willoughby Verner (1852-1922) en el que apuntaba sus cuatro primeros fracasos para arribar a ese mismo emplazamiento: <<*Mi éxito, tras prolongados esfuerzos por obtener los huevos y fotografiar el nido de quebrantahuesos, tuvo lugar en una de las más memorables épocas de mi vida y necesitó cinco expediciones distintas a un lugar remoto en tres años consecutivos, y lo que es más, tres de ellas casi terminan en desastre*>> (Verner, 1909/2000: 288).

No deseaba posponer más esa añorada visita. La espoleta final fue que José Manuel Amarillo me comentó el interés del personal de la Junta de Andalucía por subir a los dos nidos conocidos de quebrantahuesos y estudiar su contenido. Se lo comenté a mi amigo Francisco Montoro, con el que ya había acordado visitar aquella zona y, conjuntamente con el descubridor de los nidos vernerianos, José Manuel Amarillo, decidimos programar la visita. A continuación, y por invitación de éste, me propongo distraer al lector con una visión personal y subjetiva de esa breve incursión al Tajo del Cao (Benaocaz) o Tajo de Verner, como ha sido bautizado por José Manuel.

Pocos lugares provocan un estado de arrobamiento místico, con tan honda comunión espiritual con la naturaleza, como el Tajo del Cao. Para los devotos del *Quebrantonismo*, esa religión laica que religa a los fieles del *Gypaetus barbatus*, ese Tajo es ya un espacio sagrado, un lugar de culto y veneración, un santuario natural. Así como tradicionalmente la religión ha sido la gran maquinaria de creación de sentido en la vida, ¿por qué no podría el quebrantahuesos explicar gran parte de la varianza del propósito y significado de la vida en muchos de sus estudiosos y admiradores?

Visión del Tajo del Cao (Fotografía de Abilio Reig-Ferrer)

Como recoge Benigno Varillas en su precioso artículo "*El quebrantahuesos, el pájaro de fuego*", en alusión a la sugerencia del naturalista navarro Jesús Elósegui Aldasoro, los humanos pueden agruparse en dos grandes categorías: <<*los que nunca han visto un quebrantahuesos y los que tuvieron un encuentro inolvidable con él*>> (Varillas, 2006: 152). Ahora que tanta gente vive de espaldas a la naturaleza natural, e inclusive aumenta la prevalencia e incidencia del conocido por los especialistas clínicos como *Síndrome por Déficit de Naturaleza*, existe un puñado de activistas sociales que prácticamente están dispuestos a entregar su vida por la salvaguarda del quebrantahuesos. Y, ¿por qué no iba a poder tener el quebrantonismo también sus mártires y santos laicos? Yo personalmente tengo en un pedestal al naturalista aragonés David Gómez Samitier (1963- 2005), autor entre otros trabajos de *Pájaro de barro* (1999). Confieso aquí que gozo con las ilustraciones y textos sacros de los estudiosos del

ave numinosa: los Brehm (padre y hermanos Alfredo y Reinaldo), el príncipe Rodolfo de Austria, Irby, Chapman, Verner, Fatio, Stemmler, Berg, Hainard, Geroudet, los hermanos Terrasse, Cano, Valverde, Heredia, Hiraldo, Varillas, Gómez, y un largo etcétera.

Me convertí a esta nueva religión cuando un quebrantahuesos llamado *Tono*, en homenaje a José Antonio Valverde Gómez (1926-2003), me sobrevoló y examinó a una veintena de metros sobre mi cabeza. Ahí descubrí el empíreo. Hechizado por su pupila, me sentí bautizado a través de esa comunión ocular mutua. Lo mismo decidió hacer su compañera *Blimunda*. Como Pablo de Tarso, caí del caballo de la ignorancia sombría y penetré en la luz quebrantonista. Experimenté mi confirmación cuando pude presenciar los primeros pasos, aleteos y vuelos del fruto de Tono y Blimunda. Aunque se la ha llamado *Esperanza*, mantengo para mí el de *Tonita*, como efímero recuerdo a Antonio Cano Gea (1917-1983), el compañero de José Antonio Valverde y el primer fotógrafo español en captar al quebrantahuesos en su nido en el año 1958. Una preciosa, extraordinaria y meticulosa crónica acerca de los amoríos de esta excepcional pareja de quebrantahuesos, sobre la elección y construcción del nido, la incubación del huevo y el nacimiento de *Esperanza*, puede encontrar el lector en el magistral artículo de uno de los más devotos y entusiastas quebrantonistas (Montoro García, 2015). Pero como en el viejo romancero, me parece que "*Con la grande polvareda perdimos a Don Beltrane*".

Preparativos y ascensión a la Sierra del Caíllo

La tarde del 15 de marzo de 2016 nos convocamos, José Manuel Amarillo, Francisco Montoro y yo mismo en Grazalema para proyectar, a la mañana siguiente día 16 de marzo, la subida al Tajo de Verner.

Una primera curiosidad que me embargaba era la de poder visitar aquella vieja fonda grazalemeña que hospedó en el año 1952 a Francisco Bernis y al irlandés M. Rowan: <<*Existe en Grazalema una fonda vetusta, con un patrón lleno de cortesía y hospitalidad, a la antigua usanza*>> (Rowan y Bernis, 1958: 421). Ahí estaba todavía ejerciendo sus funciones de posada la *Hospedería Casa de las Piedras*. Las ventas en los caminos, los ventorrillos, o las posadas y fondas en las poblaciones, han tenido una importancia capital en la historia del naturalismo y a las que apenas se le ha dado valor. En tierras gaditanas, diversas ventas, la mayoría desaparecidas, sirvieron sobretodo para el descanso y reparación de los caballos y mulos de intrépidos ornitólogos: la venta de Retín, la venta de Tahibilla, la venta de Facinas, la venta de Casas Viejas (donde el viejo ventero, y antiguo soldado contra el francés, Bernardo de Cozar Romero, protegía a los estorninos negros que criaban entre las tejas de la venta de las armas de los ornitólogos británicos, y les rogaba que esas aves no fueran molestadas), o la venta de Las Moscas, transformada en *La Moqua* en el bonito libro de Robert Atkinson, publicado en 1938, y en la que aquellos generosos y hospitalarios venteros que albergaron en 1935 a Atkinson y sus colegas, Antonio Rodríguez Arnadar y su mujer María, fueron vilmente asesinados poco tiempo después durante la Guerra Civil Española por el único delito de tener ideas republicanas.

Vista actual de la Hospedería Casa de las Piedras, la vieja posada grazalemeña muy frecuentada por los naturalistas visitantes de esta zona durante gran parte del siglo XX.(Fotografía de Abilio Reig-Ferrer)

El tiempo nos acompañó en nuestro camino de ascenso al Tajo de Verner. Desde Benaocaz, la subida es cómoda y agradable. Nuestro experto guía nos facilitaba los pasos y trochas más convenientes, abriendo y cerrando oportunamente las cancelas del camino, ante la atenta mirada del ganado vacuno que pastaba en la zona. Un búho real nos mostró su reposado vuelo entre dos breñas. Nuestro cicerone nos comentó que el paisanaje de Grazalema asegura que no hay gatos en los tejados de la población porque los caza el búho. Los buitres leonados se presentaban y se ausentaban a levadas. El roquero solitario nos alegraba con su canto y nos acompañaba con su espectacular colorido primaveral. Golondrinas comunes, jilgueros, chochines y un largo etcétera de avecillas hacían acto de presencia y se ocultaban. Ahí estaban también las omnipresentes chovas piquirrojas, las verdaderas dueñas de estas soledades sonoras y que personalmente creo que se llamaron antiguamente "*Cao*". Un halcón peregrino y un águila culebrera también se dejaron ver durante nuestra excursión. Curiosamente, la urraca y el cuervo brillan por su ausencia. Pero no era nuestro interés primordial realizar un listado más o menos exhaustivo de la avifauna de esta zona. Nuestro objetivo era ver con nuestros propios sentidos y experimentar lo que una legión de otros observadores había experimentado en ese mismo lugar. Para descubrir el paraíso basta con saber mirar bien y ver lo existente.

La Sierra de Grazalema ha sido transitada por numerosos ornitólogos, principalmente británicos, y suele ser una de las localidades andaluzas más visitadas por los turistas ornitológicos. Por mi cabeza se agolpaban los nombres del pontonés Rafael Mena Santos, muy probablemente el primer naturalista en conocer este santuario del quebrantón y colector de las primeras puestas conocidas de sus huevos en el Tajo del Cao, Abel Chapman (1851-1929), Walter J. Buck (1843-1917), William Willougby Cole Verner (1852-1922), Hubert Lynes (1874-1942), Frederic William Proctor (1862-1916), W. Maitland Congreve (1883-1967), Harry Kirke Swann (1871-1926), William Hobson (1911-1982), o Francisco Bernis Madrazo (1916-2003), entre muchos otros. Todos ellos habían visitado estas sierras gaditanas y algunos de ellos este mismo lugar, poseídos y embrujados por la visión o esperanza de ver, en palabras de Abel Chapman al solitario y señorial quebrantahuesos: <<*Es un espectáculo memorable observar al gran* Gypaëtus *barriendo el espacio sobre cañadas y riscos en la sierra, en extraña similitud con algún fantasmagórico dragón volante de la época miocena*>> (Chapman y Buck, 1910/1989: 29).

La historia del coleccionismo de huevos de quebrantahuesos en el Tajo del Cao

Las sierras gaditanas fueron bien conocidas y frecuentadas por los amantes del quebrantahuesos. Fue, en su inicio, un tipo de amor de esos que matan. Los militares británicos con aficiones ornitológicas, asentados, o temporalmente de paso, en la base de Gibraltar, dedicaban gran parte de su tiempo libre al estudio de las aves de la zona gaditana más próxima. Sin duda, el más célebre de todos ellos fue Leonard Howard Lloyd Irby (1836-1905). Se podrá estar más o menos de acuerdo con la tesis que defiende Kirsten A. Greer en su trabajo *Ornithology on "The Rock": Territory, Fieldwork, and the Body in the Straits of Gibraltar in the Mid-Nineteenth Century* (2009), pero según ella: <<*The military and ornithological experiences of British military officers such as Irby illustrate some of the ways in which imperial expansion provided opportunities for imperial agents to pursue natural history in formal and informal parts of empire. Although considered a "non-instrumentalist" science, birds formed part of the imperial archive that attempted to organize and classify knowledge into one great system of comprehensive and universal understanding that constructed the "fantasy of empire"* [...] *Military birds collectors exemplified the scientific and masculine hero through tales of their dedication, reasoning, and dangerous escapades as they climbed rocks and trees to shot birds of prey or collect their eggs* [...] *Ornithology and its sportsman tradition of collecting birds with a gun provided an ideal activity to maintain the muscular masculinities of well-trained officers*>> (26-27; 37; 39).

Irby relata en la primera edición de su libro *The Ornithology of the Straits of Gibraltar* (1875) que el lugar más próximo a Gibraltar en el que había visto al quebrantahuesos era el distrito montañoso próximo a Algeciras y que una pareja frecuentaba la Sierra de la

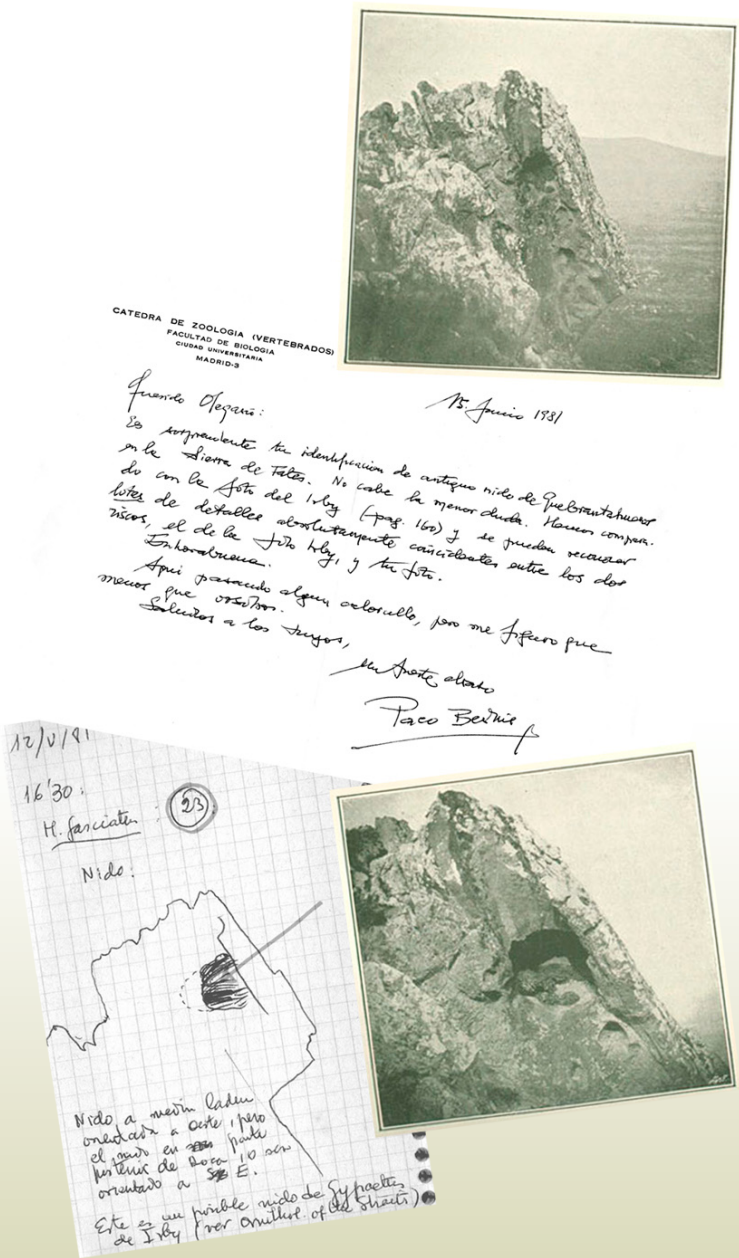
Plata durante el mes de marzo de 1874. Comenta, sin embargo, que nunca pudo encontrar un nido ocupado. En la segunda edición (1895), veinte años después y con la incorporación de material fotográfico, dibujos y excelentes láminas a color, recoge mucha mayor información, sobre todo porque incorpora las notas manuscritas que Arthur Cowell Stark (1846-1899) suministró a Lord Lilford. El ansia fanática y furiosa de Stark por cazar y colectar "naderías" como huevos de pájaros era tal que recibió el mote de "*el loco*" por parte de aquellos serranos ibéricos que lo conocieron y trataron.

Según Irby, el quebrantahuesos solía criar a poca distancia de Algeciras, pero a causa de la inextinguible persecución a la que habían sido sometidas estas aves lo habían hecho desaparecer de estas tierras y lo habían obligado a retirarse a sierras menos frecuentadas. La leyenda del quebrantahuesos roba-niños era frecuente, apostilla Irby, entre los cabreros de los alrededores de Tarifa y por ello, comenta: <<*debido a esta idea, a su costumbre de anidar en riscos a los que se puede acceder sin dificultad con un arma, y al gran aumento de las armas que se dio con posterioridad, su desaparición en las zonas cercanas a Gibraltar se comprende con facilidad*>> (Irby, 1895/2008: 178). No era, sin embargo, los únicos motivos explicativos de su aniquilación: <<*Otra causa de su desaparición es atribuida al veneno para lobos y, más que a cualquier otra cosa, a los coleccionistas ornitológicos*>> (Irby, 1895/2008: 178). Permítaseme copiar el siguiente texto del libro de Irby en el que se recoge, básicamente, las observaciones de Stark: <<*En Andalucía es decididamente común en Sierra Nevada, las Alpujarras y toda la región entre Granada y Jaén. En un día a caballo se pueden ver cinco o seis volando por las laderas de las montañas o planeando a lo largo de la cara de un acantilado o hacia el fondo de un barranco. En ciertos distritos de Sierra Nevada, donde no habitan los buitres leonados, el quebrantahuesos es especialmente numeroso y los cabreros y pastores, que ven a estas aves completamente inofensivas en lo que concierne a niños y corderos, raramente los molestan. Están, por lo tanto, lejos de ser tímidos y pueden ser generalmente vistos cazando en las afueras de algún pueblo o granja, buscando huesos, despojos e inmundicias, tanto humanas como de animales, o materiales blandos para revestir sus nidos. En las montañas de Ronda son bastante numerosos, haciéndose más escasos hacia Gibraltar y Tarifa*. [...] *En las montañas más bajas de la Sierra de Ronda, hacia Gibraltar y Tarifa, el quebrantahuesos no es muy común, siendo el buitre leonado por el contrario muy abundante en esta zona. La mayoría de los quebrantahuesos vistos aquí tenían el plumaje oscuro, no siendo completamente adultos. Yo* [Stark] *nunca he visto un quebrantahuesos intentar coger ninguna criatura viva. Juan, el* cazador, *me dijo que ellos a veces capturan conejos y perdices, pero los cabreros a los que pregunté al respecto me aseguraron que éstos sólo se alimentan de carroña y desperdicios, cogiendo aparentemente la placenta y las deposiciones de las cabras, pero nunca molestando a las madres o las crías. En alimentación, nido y lugar de nidificación el quebrantahuesos es simplemente un alimoche grande*>> (Irby, 1895/2008: 179-180; 184-185).

Una vez más se observa la consideración diferencial en relación al quebrantahuesos del paisanaje de dos territorios andaluces relativamente próximas: mientras que los pastores gaditanos lo consideran un ave depredadora y dañina, sus homólogos granadinos simplemente un *pájaro inocente* (acúdase, para más información, a Reig-Ferrer, 2015). No obstante, hay testimonios de otros pastores granadinos que también lo consideraban perjudicial. Chapman, por ejemplo, en su libro *Wild Spain* (1893), recoge el testimonio de un viejo y amable campesino de Sierra Nevada quien le aseguró que los *quebrantones* (ornitónimo que aparece por primera vez en la literatura) eran tan destructivos en la primavera como los propios lobos (Chapman & Buck, 1893).

Quisiera destacar aquí que el arquitecto y ornitólogo jerezano Olegario del Junco fue el descubridor del primer nido histórico de quebrantahuesos gaditano en las sierras de Tarifa. Explorando posibles nidos de águila perdicera, se percató de una oquedad que tenía toda la pinta de ser idéntica a la que aparecía en una fotografía de la segunda edición del libro de Irby. El gozo que se experimenta al redescubrir un nido histórico que fue descrito por un naturalista de talla es inenarrable. Puedo entender la honda satisfacción y el profundo deleite que debió experimentar Amarillo al descubrir los nidos vernerianos; o el regalo de M. Grussu al

redescubrir el nido histórico de Stemmler en Cerdeña (Grussu y Lutz-Stemmler, 2007), o mi propio contento cuando contemplé el nido histórico de Silos (Reig-Ferrer, 2014). En relación a este último, puedo decir que he podido averiguar la localización de otros dos nidos antiguos de quebrantahuesos en los alrededores de Santo Domingo de Silos (Burgos) y revelar el nombre del verdadero colector tanto de la piel de quebrantahuesos como del huevo que figuraban en el museo silense antes de su desaparición por el fuego: Norberto González Salas (1886-1945). En la siguiente fotografía se puede ver el nido documentado por Irby y redescubierto por Olegario del Junco.



Boceto del dibujo, carta de Bernis y viejas fotografías del nido de quebrantahuesos de la sierra de Fates en la obra de Irby (Cortesía de Olegario del Junco y de José Manuel Amarillo y biblioteca del autor).

No eran, con todo, estas interesantes notas las primeras en relevar la existencia del quebrantahuesos en tierras gaditanas. En el intercambio epistolar entre el Magistral Cabrera, el gaditano Antonio Nicolás Cabrera Corro (1763-1827), y el naturalista valenciano Simón de Rojas Clemente Rubio (1777-1827), aquel le suministra diverso tipo de información sobre animales y plantas, y entre aquella, *Una lista de las Aves que suelen verse en esta provincia en las varias estaciones del año*. La primera ave que aparece es el *Falco Ossifragus* de Linneo y su vernáculo gaditano: *Águila*. Esta nota la incorporará Clemente en su *Nomenclátor ornitológico* (*ca*. 1826).

Una persona clave en la historia del coleccionismo del quebrantahuesos en las sierras gaditanas es el cordobés, natural de Puente Genil, Rafael Mena Santos. La primera noticia de su persona se la debemos a Lord Lilford. Éste lo conoce en Sevilla, un 22 de febrero de 1879, presentado por uno de sus colectores sevillanos, su primo Alberto Ruiz. Así lo refiere Lilford: <<*Ruiz brought his cousin, Rafael Mena, of Malaga, to see me in the evening. This seem a very intelligent man; he tells me that three more trumpeter bullfinches have turned up at Malaga, and that the cream-coloured courser has occurred three times in his recollection. He knows of a young* Gypaëtus *now in the nest*>> (Trevor-Battye, 1903: 197). Durante ese tiempo, Mena trabajaba como preparador y conservador de la colección de historia natural del Instituto provincial de Málaga, puesto laboral que desempeñó, en sustitución del fallecido conservador anterior Francisco de los Ríos del Tejo (1837-1877), entre el año1878 y julio de 1892.

Tres años después de este encuentro sevillano de 1879, Lilford vuelve a reunirse con él en Málaga en marzo de 1882. En esta ocasión acompañaban a Lilford su hijo Tom (1861-1882) y su colega y amigo Irby. Mena acompaña a Irby en un viaje en tren a la

sierra [seguramente a El Chorro] en busca de un nido de quebrantahuesos, pero a pesar de que ven un ejemplar no descubren el lugar de nidificación de ese año. Merece la pena anotar la opinión que Lilford tiene sobre Mena y la validez que le merece su sólido conocimiento de la vida y costumbres del quebrantahuesos: <<*a keen professional ornithologist (with whom I had much correspondence and many dealings)* [...] *I may here mention that I have at various times received from Mena four young Bearded Vultures alive, two of which, taken from the Sierras near Malaga in 1878, are now living and flourishing at Lilford* [...] *Mena assured me most positively that although the young Bearded Vulture is generally hatched in February, it remains in the nest till late in June, though fully feathered and capable of flight long before that time. He is well acquainted with the Sierras of the neighbourhood and their human and feathered inhabitants, and in most years could command the produce of two or three eyries of the Bearded Vulture*>> (Lilford, 1887: 262).

Es muy probable que el expolio tan brutal que sometió Mena (y/o sus agentes o colectores) al quebrantahuesos malagueño, hasta prácticamente su extinción, propiciara que lo tuviera que buscar en otras sierras menos holladas. El ferrocarril hasta Ronda facilitaba enormemente el asedio a otro gran venero del quebrantón: los territorios de Grazalema y sierras aledañas.

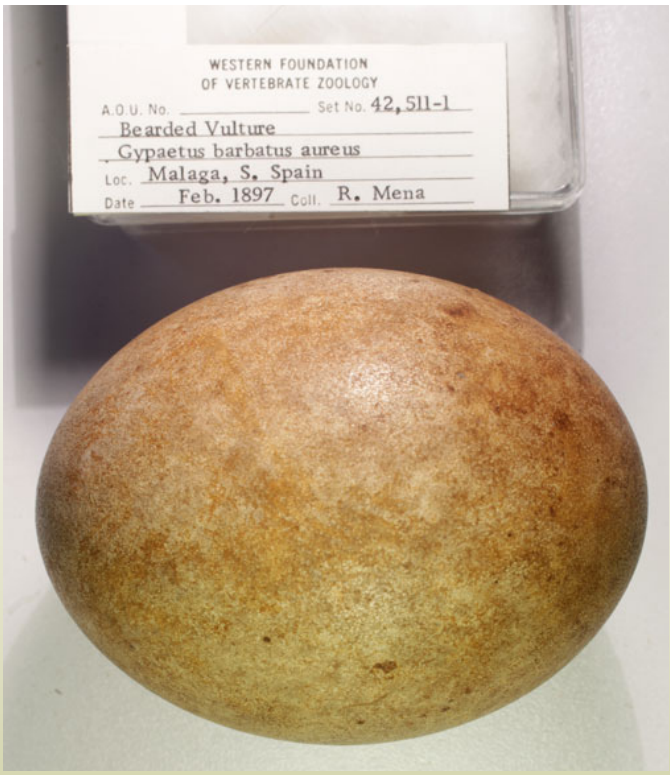
Desde hace tiempo estoy estudiando la distribución histórica del quebrantahuesos ibérico. Muy pronto me percaté de que, a pesar del indiscutible interés de los datos de pieles y huevos en los museos europeos más importantes suministrados en el libro canónico *El quebrantahuesos* Gypaetus barbatus (L.). *Sistemática, Taxonomía, Biología, Distribución y Protección* (1979) de F. Hiraldo, M. Delibes y J. Calderón, existía un rico material de procedencia ibérica en las colecciones de los Estados Unidos de Norteamérica. Allí encontré, por ejemplo, la mayor parte de los huevos de procedencia gaditana. Aunque todavía hay colecciones que no he podido consultar o acceder, ya en el mes de septiembre de 2013 le comenté a Amarillo que en California, en la Fundación Occidental de Zoología de Vertebrados (WFVZ), había al menos dos huevos de *Gypaetus* de procedencia gaditana. Con la diligencia que le caracteriza, Amarillo contactó con el conservador de aquella colección y éste le proporcionó las fotografías e información que figuran en su interesante blog *Naturaleza, Sitios y Gente*, en su epígrafe *Novedades sobre el Tajo de Verner*. El director-conservador de aquella institución, René Corado, le facilitó fotografías y copias de las tarjetas de los huevos.

Hasta ahora conocíamos la existencia de un total de cinco huevos procedentes del venero del Tajo de Cao. Un breve repaso de los mismos se hace a continuación.

I.- Huevo de quebrantahuesos de Rafael Mena: [sin día] febrero de 1897

Como se puede leer perfectamente en la etiqueta del huevo que presentamos a continuación fue colectado por Rafael Mena para la colección del comandante Frederic W. Proctor (1862-1916).

Su propietario inicial Proctor lo pone a la venta el 21 de noviembre de 1912 y es comprado por el capitán



Fotografía del huevo colectado por Rafael Mena (Cortesía de René Corado de la WFVZ y de José Manuel Amarillo)

E. M. Murray Buchanan. Posteriormente fue adquirido por W. Fench, y más tarde lo consiguió el famoso comerciante de huevos de aves de Liverpool Charles Harold Gowland (1899-1957). El profesor William Hobson (1911-1982), por último, lo compró a éste por 10 libras esterlinas en el año 1956. Se dice además que <<*Estos detalles adicionales se los pasó el coronel Congreve a William Hobson, quien conocía esta puesta y siempre estuvo desilusionado porque nunca pudo adquirirla. Es por consiguiente una puesta de interés clásico*>> (William Hobson).

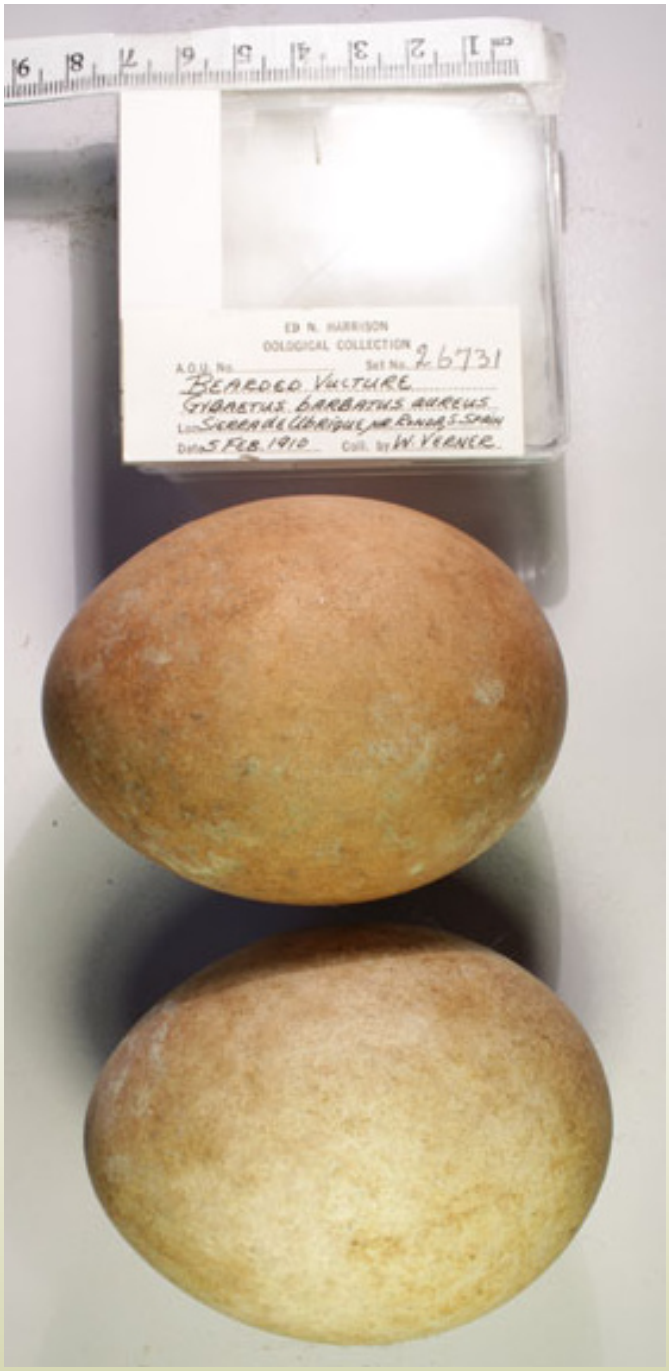
Resulta interesante destacar que, a pesar de que figure "Málaga" como procedencia, todos sus anteriores propietarios conocían con seguridad que este huevo había sido colectado en el Tajo del Cao. William Hobson anota además: <<*Rafael Mena era un escalador local que ayudaba a los colectores a conseguir huevos de buitre*>>. ¿Se refiere, en realidad, al pontonés Mena? ¿Podría tratarse de su hijo? En todo caso se conoce bien la historia de este huevo gracias a las notas de William Hobson, su último propietario particular antes de su donación oficial a la WFVZ.

II.- Huevos de quebrantahuesos de W. Verner: 16 de febrero de 1908

Los siguientes huevos colectados en el Tajo del Cao son la puesta de dos huevos del 16 de febrero de 1908 por el mismo Willoughby Verner y que comentaré brevemente después. En cualquier caso, se conoce tanto y tan bien la biografía de W. Verner que se recomienda al lector interesado acuda, entre otras muchas reseñas biográficas publicadas, a la semblanza del Marqués de Tamarón (2000).

III.- Huevos de quebrantahuesos de W. Verner: 5 de febrero de 1910

Tenemos otra puesta de dos huevos, colectada también por el propio W. Verner, el 5 de febrero de 1910. Al haberse publicado el año precedente el libro *My life among the wild birds in Spain*, apenas tenemos información acerca de su historia. Con todo, lo que sí conocemos es que, junto con los otros dos huevos anteriores colectados en 1908, pasaron, tras el fallecimiento de Verner, a la colección de su sobrino Cecil Reginal Verner (1886-1976). Algunos datos biográficos de este familiar de Verner se pueden encontrar en las páginas 109 y 110 del libro de Cole y Trobe (2011).



Fotografía de los dos huevos colectados por Verner en el año 1910 (Cortesía de René Corado de la WFVZ y de José Manuel Amarillo)

W. Maitland Congreve logró comprar este par de huevos al sobrino de Verner. En una de las tarjetas anota de su puño y letra lo siguiente: <<*W. V. me invitó a acompañarle pero me fue imposible solicitar permiso para ausentarme de mis obligaciones como teniente de la R. A. en Gibraltar. Me imagino que W. V. dispuso de algunos oficiales de la marina para ayudarle. Vi los huevos en casa de W. V. y me informó que hizo los agujeros innecesariamente grandes pensando que los huevos estaban en estado de incubación muy avanzado, lo que resultó no ser así*>>.

En otra tarjeta mecanografiada se dice: <<*Incubación: No muy avanzada. Identificación: Obvia. Localidad: Sierra de Ubrique, cerca de Ronda. Nido y Notas: Existe un bosquejo, dibujado por el propio W. V. de este lugar en su* Mi vida entre las aves silvestres de España. *Se describen cuatro años de escaladas. En este caso, la quinta y más exitosa tuvo lugar después de publicarse el libro en 1909. Desgraciadamente no se conoce ningún diario de estos últimos años. Desafortunadamente, él* [Congreve] *llegó a Gibraltar como teniente de la R. G. A. el sábado 22 de enero y estaba fuera de lugar solicitar un permiso para el viernes 2 de febrero, fecha en la que Verner y su grupo de marineros pensaban irse a Ronda, etc. El viejo Verner legó su colección a su sobrino C. R. Verner de La Casa Roja, Hindon, via Salisbury. Habiendo oído que deseaba vender su colección, yo le ofrecí 20 libras esterlinas por su* Gypaetus *de 1910. El aceptó y me trajo los huevos a Stofford, cerca de Salisbury, el 30 de agosto de 1966. Es de lamentar que no se hubiera vaciado los huevos con agujeros pequeños, que incluso el propio Verner reconoció que eran innecesariamente grandes. Tengo la idea de haber visto Tajo del Cao en una de sus capturas previas en ese lugar, pero mi diccionario no me ayuda con la palabra* Cao>>.

La colección del propietario posterior a Congreve, Sir B. Guy Harrison (1866-1978), pasó finalmente, en el año 1968, a William Hobson (1911-1982). Bill, como era conocido entre sus conocidos, donó a la WFVZ de Los Angeles (California) toda su espléndida colección oológica en el año 1975.

El mecenas de todas estas adquisiciones fue Ed N. Harrison (1914-2002). Este norteamericano de Cody (Wyoming) fue un ávido coleccionista de pieles de aves, huevos, libros de historia natural, fotógrafo de la vida salvaje, etc. En el año 1956 establece, junto con C. V. Duff, J. R. Pemberton, F. Roberts y W. Sheffer, la *Western Foundation of Vertebrate Zoology* (WFVZ), fundamentalmente porque muchos museos norteamericanos no deseaban incorporar más colecciones oológicas a las que ya disponían o porque tenían serias dificultades para su mantenimiento, por lo que urgía un gran repositorio para asegurar la conservación de especies de aves de todo el mundo así como cuidar y salvaguardar estas grandes colecciones oológicas. El propio Ed Harrison contribuyó a la fundación con más de 11.000 huevos, 17.000 pieles de aves o 2.000 nidos y trabajo tenazmente para adquirir otras colecciones de particulares.

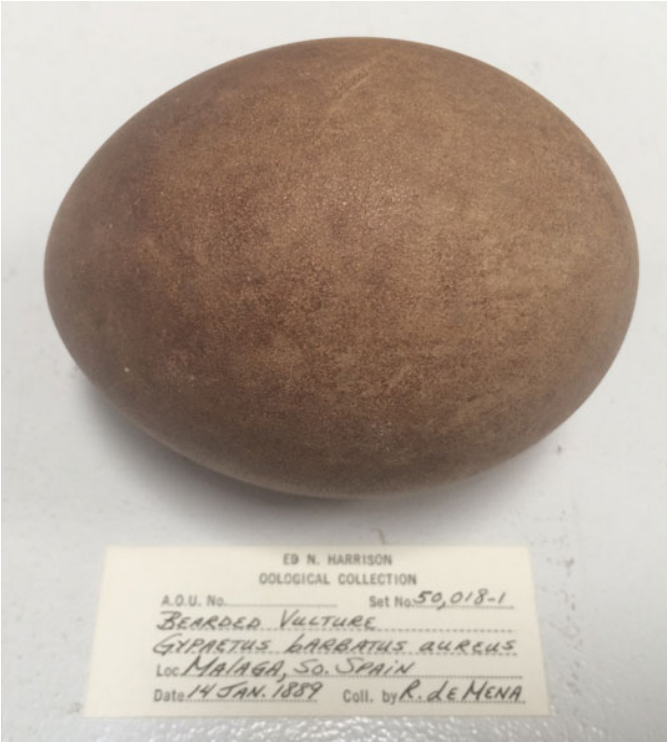
Gracias a este trabajo, el legado de la mayor parte de los huevos históricos de quebrantahuesos gaditano se encuentra en manos expertas, respetuosas y seguras.

Pero no todo acaba aquí. Hemos podido encontrar otro huevo de quebrantahuesos en esa misma colección del colector Rafael Mena y de fecha más antigua.

IV.- Otro huevo desconocido del colector Rafael Mena, de probable procedencia Tajo del Cao: 14 de enero de 1889

Hay otro huevo, de fecha 14 de enero de 1889 y colectado por Rafael Mena, que muy probablemente sea del mismo lugar. Junto con mi buen amigo, el biólogo portugués Pedro Rebelo, estamos investigando desde hace tiempo la localización de todas las pieles y huevos de procedencia ibérica de quebrantahuesos. En nuestras pesquisas hemos podido encontrar este otro huevo del colector Mena y también en la misma fundación californiana.

La historia de este huevo es la siguiente. Fue colectado por Rafael Mena el 14 de enero de 1889 en "*Provincia Malaga. South Spain*" y comprado a éste por el coleccionista británico de huevos A. W. Johnson Sr. [senior] (1850-1912), el 18 de julio de ese mismo año. Las medidas del huevo son: 3.37"x2.59".



Fotografía del huevo colectado por Rafael Mena en enero de 1889 (Cortesía de René Corado de la WFVZ)

Item más; A. W. Johnson escribe, en la misma ficha anterior, que compró otro huevo (muy posiblemente también a Mena), colectado el 10 de febrero de 1889, pero todavía no hemos podido descubrir su paradero actual.

Sólo he podido encontrar una breve referencia biográfica de este coleccionista británico de huevos de aves en un breve obituario de la mano de F. C. R. Jourdain (Jourdain, 1912-13). Según esa nota, en el año 1892, el señor Johnson se jubiló y se trasladó a vivir a Upper Lake (California), de donde regresó de nuevo a Inglaterra en el año 1904 con el propósito de educar a sus hijos en el Reino Unido. Su colección de más de 16.000 huevos fue donada muy posteriormente por su hijo, el conocido ornitólogo chileno Johnson, en el año 1968.

Al menos, en conclusión, seis huevos pueden adscribirse al expolio del Tajo del Cao. ¿Son todos los que están? Es razonable pensar que podrían existir otros ejemplares de esta misma procedencia, pero disfrazados con localidades más genéricas o ambiguas. Por ejemplo, en el Museo Nacional de Historia Natural de Leiden (Países Bajos) existen otros dos huevos de quebrantahuesos en los que en la etiqueta sólo se especifica como procedencia *Cádiz* y la fecha de su colecta: el 29 de diciembre de 1895. Otro huevo, en ese mismo museo, aparece con la localidad Sierra de Gibraltar y la fecha de su recolecta: 18 de enero de 1895.

Por enriquecer algo más esta área de estudio y de reflexión, en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York existe una piel de quebrantahuesos de procedencia *Serranía de Ronda, al Norte de Málaga*. En este caso, además de la fecha de la colecta, 12 de enero de 1897, sabemos el nombre del colector: Carlos Baltz Leuschner, alemán natural de Leipzig, de profesión relojero, y agente comercial de pieles y huevos de aves para diversos museos y coleccionistas particulares desde su residencia española en la ciudad de Málaga hasta su fallecimiento a finales de 1918.

Las expediciones vernerianas al Tajo del Cao

Pero, sin duda, el personaje más vinculado al Tajo del Cao ha sido Willoughby Verner. ¿Cómo conoció este lugar? ¿Es posible que se lo comunicara el propio Rafael Mena cuando abandonó su trabajo como colector y comerciante a finales del siglo XIX? Al no disponer de los diarios de campo de Verner de esos años, lo único que podemos hacer es acudir a su libro *Mi vida entre las aves silvestres de España*. En este valioso documento, escribe Verner: <<*En la primavera de 1906, tras cuatro años de persistente búsqueda y muchas expediciones durante las cuales localicé numerosas veces quebrantahuesos y visité varios lugares de cría sin resultado, finalmente parecía tener el éxito al alcance de la mano.* ***Se sabía que una pareja criaba*** *en un cortado grande a sólo dos jornadas de marcha de la zona civilizada, por lo que me organicé para un viaje de cuatro días y recabé la ayuda de cuatro amigos*>> (Verner, 1909/2000: 289; negrita mía).

Aunque no sepamos quien le pasó esa información, sí conocemos que uno de esos amigos era el almirante Arthur Farquhar, con quien Verner ya había realizado arriesgadas escaladas en busca de huevos.

Quizás este mismo Farquhar, aunque firma con las iniciales S. S. T., fue el autor de una publicación en *The Field* con un título algo equívoco, *The lammergeier in the Sierras of Spain* (1893). Se trataba de una expedición capitaneada por el propio Verner con fracaso en la búsqueda de quebrantahuesos, pero exitosa en el cobro de huevos de buitre leonado.

Fotografía de Willoughby Verner en equipo de escalada (Biblioteca del autor)

El relato verneriano de los progresos en la búsqueda del quebrantahuesos y el éxito final en la consecución de los dos primeros huevos es el siguiente: <<*En la primera semana de febrero del año siguiente* [1907], *organicé de nuevo una expedición para visitar los quebrantahuesos en su territorio*>> [...] <<*Durante la primera semana de enero de 1908 hice los preparativos necesarios para un nuevo ataque al territorio de los quebrantahuesos, pero la expedición se retrasó más de seis semanas, primeramente por el mal tiempo y luego por la dificultad de encontrar hombres de confianza para formar un equipo de bajada, ya que ahora sabía que se trataba de un cortado particularmente peligroso*>> [...] Para terminar señalando: <<[...] *ahora soy el orgulloso poseedor de un par de huevos de quebrantahuesos bellamente coloreados, ¡que tienen su oportuno lugar en mi colección, en el centro de una bandeja que contiene varios huevos de alimoche elegantemente marcados!*>> (Verner, 1909/2000: 301; 306; 312).

Se trata, pues, de los dos primeros huevos colectados (uno de ellos reconstruido a partir de los fragmentos de un segundo huevo roto y abandonado en el nido) con fecha de 16 de febrero de 1908.

¿Dónde se hallan estos dos huevos históricos en la actualidad? Tras el fallecimiento de Verner, su colección oológica pasó a manos de Cecil Reginal Verner (1886-1976) (Cole & Trobe, 2011). Es muy probable que a la muerte de Cecil aquella célebre puesta esté todavía en posesión de su bisnieto Robert Verner-Jeffreys o de alguno de sus descendientes, ya que el Sr.

Fotografía de Cecil Reginal Verner, poseedor durante mucho tiempo de cuatro huevos de quebrantahuesos heredados de la colección de su tío (Fotografía publicada en el libro de Cole & Trobe, 2011; Biblioteca del autor)

Verner-Jeffreys tenía 87 años en el año 2002 (Whitaker, 2002).

Merece la pena abordar aquí un error que, en mi opinión, figura en el libro de Verner y que sería conveniente corregir en alguna nueva reedición de este excepcional libro. En uno de sus capítulos, escribe: <<*Cuando estuve con el Príncipe Rodolfo en el Miramar, tenía con él dos pollos de quebrantahuesos, tomados de nidos de Sierra Nevada, uno a punto de salir del estado de plumón y otro que ya había crecido tres cuartas partes. Una de estas aves tenía un mes, sino seis semanas más que el otro, lo que mostraba la irregularidad de las fechas de puesta*>> (Verner, 1909/2000: 286).

Efectivamente, Verner acompañó a Rodolfo, y a los hermanos Alfredo y Reinaldo Brehm, durante su expedición a España en el año 1879, entre los días 23 y 31 de mayo de ese año. No obstante, Rodolfo no tuvo en su poder dos pollos de quebrantahuesos. El único pollo granadino de quebrantahuesos que consiguió fue el procedente del nido de Sierra Nevada localizado enfrente del Cortijo de San Jerónimo. El otro ejemplar de quebrantahuesos en compañía del príncipe heredero fue un adulto malagueño comprado en Málaga (muy probablemente al preparador y colector Rafael Mena Santos) en el mes de mayo de 1879. Los diarios de campo que se conservan de este viaje, tanto de Rodolfo como de Alfredo Brehm, así lo acreditan.

Así y todo, también en el diario de historia natural del mismo Verner se puede comprobar su yerro: <<*The Crown Prince is a very good ornithologist and had a number of birds* etc. *on board collected during the voyage. Amongst the live birds was a splendid lammergeier (*Gypaetus barbatus*) which he had obtained near Malaga from some person who had kept it for two years. Also a young bird of the same species taken from the mountains near Granada. H. I. H. having shot the old birds as they came to the nest within half-an-hour. I saw these specimens, and they both had the rich ferruginous colouring on the breast*>> (Whitaker, 2002: 93).

Según mis pesquisas, el pollo granadino fue donado por el príncipe Rodolfo al Jardín Zoológico de Schönbrunn (Viena) el 5 de julio de 1879. Se trataba de un macho y permaneció en cautividad en dicho establecimiento durante unos 30 años. Falleció a causa de un marasmo el 18 de diciembre de 1909. El adulto malagueño también fue donado a esa misma institución vienesa y en ese mismo día. No obstante, este ejemplar falleció el 21 de enero de 1884.

Las últimas citas de quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) en las sierras gaditanas

En el año 2016 no existe entre el paisanaje serrano de la zona el más mínimo recuerdo del quebrantahuesos. En el año 1999, Clavero y De los Reyes estudiaron los nombres y el conocimiento popular de las aves en Benaocaz (Cádiz) y en su interesante trabajo constatan que ninguna persona del lugar reconoce al verdadero quebrantahuesos: <<*Nadie reconoció a* Gypaetus *a pesar de que preguntábamos por un ave mayor que un águila real o un pajarraco* [buitre leonado]>> (Clavero y De los Reyes, 2003: 218-219).

Como acontece desde al menos el siglo XVI, este ornitónimo ha pasado a nominar, también en tierras gaditanas, al alimoche como sucede en muchos otros lugares de nuestra geografía.

Pero, ¿cuándo desaparecieron los últimos quebrantahuesos en las sierras gaditanas? Un estudio atento de la literatura publicada nos permite realizar esta primera aproximación.

El mismo año en el que Verner colectaba su segunda puesta de huevos de quebrantahuesos en el Tajo del Cao, Abel Chapman comenta en su libro la visión del quebrantahuesos en una pequeña pradera debajo de la cumbre de San Cristóbal: <<*Diez minutos más tarde un quebrantahuesos ofreció un segundo espectáculo glorioso, surcando el espacio a gran velocidad con las alas rígidamente inmóviles pero fuertemente flexionadas, como es usual al bajar una pendiente. Sólo en una ocasión, en la que pudo captar el ojo, se desvió ligeramente una de sus grandes alas, y ello únicamente desde la "muñeca". Al llegar*

al pico más alto, aparecieron dos quebrantahuesos, llevando el primero de ellos un largo palo o delgado hueso atravesado en el pico; el segundo se dirigió directamente hacia donde estaba sentado L. [se trata de Lynes], *pasando tan cerca que el sonido de sus enormes alas se oyó amenazante y su blanca cabeza, pecho dorado y hombros canos se proyectaron claramente como en un cuadro. Esperábamos encontrar la aguilera en algún lugar cercano, pero nos equivocamos una vez más ¡No estaba en aquel monte o el siguiente!, ¡sino en un tercero!*>> (Chapman y Buck, 1910/1989: 381-382)

Prosigue Chapman: <<*Una tarde descubrimos a lo lejos una cueva que presentaba señales de ser la morada actual de un quebrantahuesos. No obstante, antes de que la hubiéramos alcanzado, un ojo agudo divisó una de tales aves en el cielo a una altura que reducía el gran* Gypaëtus *al tamaño de un humilde cernícalo. Luego, después de muchos giros descendentes, el quebrantahuesos penetró en otra cueva, a 2.000 pies, cerca de la línea del horizonte, entre escasos pinsapos. Eran las cuatro de la tarde, y después de una larga jornada de escalada el autor* [Chapman] *se negó a subir una nueva pendiente. No así mi compañero L.* [Lynes], *que reanudó el camino corriendo, y en una hora ya había llegado al nido. Estaba vacío, aunque la pata de un chivo matado recientemente yacía en el nido. Este era presumiblemente el lugar alternativo, utilizado este año como simple despensa. Pero la hora no permitió esa noche una posterior búsqueda* >> [...] <<*La noche se echaba encima cuando L. volvió; en ese momento aparecieron grandes nubes tormentosas cubriendo la luna, y ¡ay lo que sufrimos las tres horas siguientes, abriéndonos paso entre las rocas y los montes, a través de bosques y matorrales, todo en una oscuridad negra como la tinta y bajo un diluvio! Cuando volvimos a esta cresta remota (subiendo por la cara opuesta) pronto reanudamos nuestra amistad con el quebrantahuesos. Y cuando lo vimos por primera vez, estaba siendo molestado por una insolente chova. Entonces voló por encima de la profunda garganta que estaba a nuestros pies, pasando cerca de nosotros, y después de casi rozar un saliente del monte giró hacia dentro, y con sus alas suavemente plegadas se sumergió en una cueva entre los riscos. Sentíamos que teníamos asegurado nuestro objetivo; con todo, al examinar estas enormes pilas de rocas (un par de horas de dura escalada) resultó evidente que nos habíamos equivocado, porque no revelaron ningún nido, antiguo o actual. Era en un tercer y asombroso roquedal, a una milla del primer lugar alternativo descubierto, donde este año aquellos quebrantahuesos habían establecido su hogar. El nido se encontraba en una cueva bastante pequeña excavada en la superficie rocosa* [...] *Nuestro principal objetivo este año era dibujar el quebrantahuesos al natural, y varios elementales bosquejos demuestran, que en lo que a nosotros nos concierne, lo conseguimos*>> (pp. 385-387).

Efectivamente, tanto en la *España agreste* (1893) como en *La España inexplorada* (1910) aparecen varios dibujos del quebrantahuesos. Pero será en una obra posterior del año 1928, *Retrospect. Reminiscences and impressions of a hunter-naturalist in three continents*

Figura 9. Dibujo de Abel Chapman de un quebrantahuesos en San Cristóbal, marzo de 1910

1851-1928 en la que Abel Chapman mostrará el dibujo de un quebrantahuesos con la nota *San Cristobal, March 1910*, como puede verse en la figura nº 9.

Tengo la impresión que Walter Buck no estuvo presente en esta excursión a la sierra grazalemeña. Quien sí acompañaba a Chapman era el militar y ornitólogo Hubert Lynes (1874-1942), que aparece mencionado en

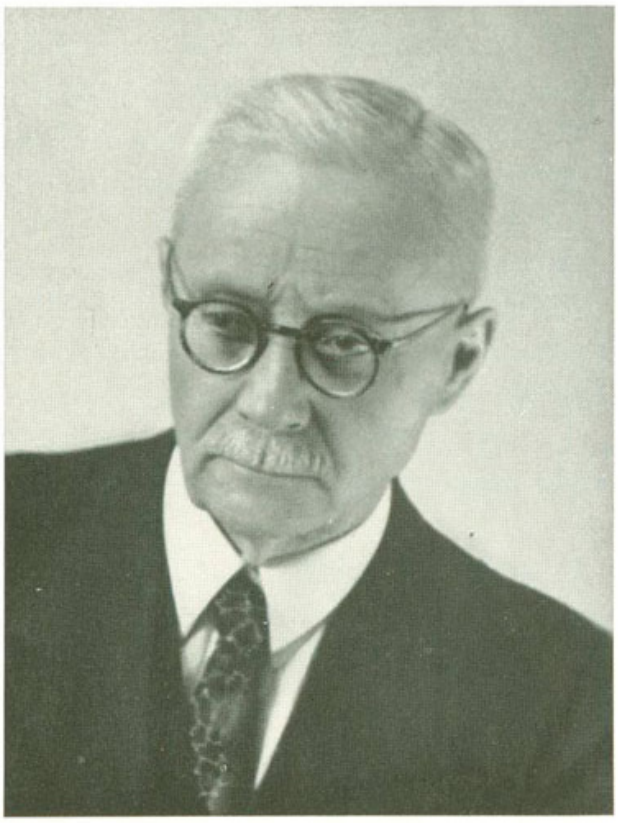
el libro de aquellos con la abreviatura L. Este ornitólogo publicará dos años después en *The Ibis* un artículo en el que relata sus observaciones ornitológicas durante su visita tanto a la Sierra de Grazalema como a Sierra Nevada, acompañado por Abel Chapman, y sus experiencias con el quebrantahuesos (Lynes, 1912). Como las noticias más interesantes ya aparecen en el libro de Chapman y Buck, sólo diré aquí que Lynes registra la fecha exacta en la que descubre el nido vacío: <<*On April 24th we revisited the place and saw the Lammergeier several times, but the nest remained empty, and we were unable either to find an occupied nest near it, or to account for its emptiness by the suggestion that it had been robbed; since, although the "tajo" was only 60 ft. high and the nest only 20 ft. from the top and facing sideways to the general line of cliff, the nest was quite inaccessible without a rope*>> (Lynes, 1912: 487).

Diez años después de las observaciones de Chapman y Lynes, otro británico, H. Kirke Swann, visitó en el año 1920 la serranía gaditana de Grazalema, y que denomina como otros muchos de sus paisanos Sierra Rondana, guiado por un muchacho local para descubrir el nido de un ave "*más grande que el águila*" que había visto, si bien resultó ser demasiado tarde para procurarse los huevos. Al año siguiente, no obstante, tuvo la fortuna de ver en esa misma zona un quebrantahuesos pero, como en el año precedente, no pudo obtener sus huevos por ser la estación demasiado avanzada (14 de abril) (Swann, 1921). De ambigua procedencia "*Sur de España*" poseía Swann dos huevos de quebrantahuesos y aunque proporciona las medidas de ellos no menciona ni colector ni lugar concreto de procedencia (Swann y Wetmore, 1931). No he podido todavía averiguar el paradero actual de esos huevos.

Una de las últimas menciones a la posible presencia del quebrantahuesos en las sierras gaditanas se debe al alemán Leo von Boxberger (1879-1950). Doctor en derecho, Consejero Superior de Gobierno, excelente ornitólogo, fundador y editor durante los dos primeros años de la revista *Beiträge zur Fortpflanzungsbiologie der Vögel mit Berücksichtigung der Oologie*, y agente nazi para la causa nacionalsocialista durante su residencia en Málaga (1930-1934), Boxberger vivía en una colonia malagueña de residentes alemanes, concretamente en Villa Angustias, Limonar Alto. En el libro *El nazismo al desnudo*, se presenta un documento en el que el Jefe de Sección del Departamento Extranjero del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista informa al hombre de confianza en Barcelona del N. S. D. A. P. (*Nationalsozialistische Deustche Arbeiterpartei*), de que en carta del mes de junio de 1932, <<*El señor Consejero de Gobierno, Dr. Leo de Boxberger, Villa Angustias, Limonar Alto, Málaga (España), busca el medio de ponerse en comunicación con el Partido. El señor V. N.* [*sic*, pero v. B., es decir, von Boxberger] *ruega en su escrito se le indiquen los objetivos del movimiento. Espero se hará lo necesario para complacerle. Heil Hitler*>> (Comité Nacional de la C. N. T., 1938: 19). En sus *Notas de una vida (1912-1931)*, el conde de Romanones, Álvaro Figueroa Torres (1864-1950), resalta que sólo en Málaga se dedicaban al espionaje más de doscientos alemanes y que <<*los representantes diplomáticos y consulares de Alemania, son conspiradores y espías en España al servicio del Imperio alemán*>>.

La estancia malagueña de Boxberger le permitirá recorrer gran parte de la región y publicar diversos artículos sobre sus observaciones ornitológicas y referirse a la presencia histórica del quebrantahuesos en tierras malagueñas y gaditanas. En un artículo publicado hace una decena de años, se repasa la labor ornitológica de este autor alemán durante sus dos períodos de residencia en España. Aunque en ese trabajo aparecen diversas inexactitudes y algún que otro embuste, sí merece la pena corregir aquí un error importante. En ese escrito, publicado al menos dos años después del que figura como fecha de impresión, se afirma, en referencia al quebrantahuesos, que Boxberger <<**Ve un nido ocupado en la Sierra del Pinar** [...]>> (Garrido Sánchez y Stixy (2003 [2005]: 92; negrita mía). Esta afirmación es completamente falsa. Lo que realmente se dice en el artículo de Boxberger es que *parece* que únicamente la Sierra del Pinar de Grazalema (conocida popularmente como San Cristóbal) alberga todavía una pareja nidificante. Insisto, Leo von Boxberger no vio nunca ningún nido ocupado en la Sierra del Pinar, tal como aseguran los autores referidos, sino que escribe textualmente, <<*scheint lediglich die Sierra del Pinar*

(im Volksmund S. Cristobal gennant) bei Grazalema noch ein Brutpaar zu beherbergen>> (Boxberger, 1934: 204).



Retrato de Leo von Boxberger (1879-1950), ornitólogo alemán y uno de los últimos en referirse a la posible existencia de alguna pareja nidificante en las sierras gaditanas (En Gebhardt y Sunkel, Die Vögel Hessens, 1954; Biblioteca del autor)

Rowan y Bernis (1958) defienden que el nombre de Sierra del Pinar, con que se designa la porción principal de la Sierra de Grazalema, es inexacto: <<*lo que hay en ella no es un "pinar", sino un "pinsapar", o bosque de abeto andaluz*>> (Rowan y Bernis, 1958: 421). Abel Chapman ya había comentado idéntica observación y proponía, en una nota a pie de página en el artículo de Lynes, que se denominara "*Sierra del Pinsapal*" (A. Chapman en Lynes, 1912: 454). <<*La Sierra del Pinar* –prosiguen Rowan y Bernis- *está constituida por rocas calizas liásicas. Su cota culminante no es el pico de San Cristóbal, sino el pico de El Pinar, de 1.655 metros de altitud, situado más al Oeste. Todas las laderas de la Sierra, muy pendientes y roquizas, están jalonadas por pelados riscos que rematan también la mayoría de las cumbres, y son verdaderamente descomunales en el tramo oeste de la Sierra*>> (pág. 422). No obstante, el orónimo de Sierra del Pinar, y algún otro grazalemeño como la Sierra de Los Pinos, responde adecuadamente, como nos recuerda José Manuel Amarillo, a que los serranos han llamado desde siempre a los pinsapos como "*pinos*". El vocablo pinsapo (*pin-sapin*) es un galicismo reciente que, aunque ya naturalizado, fue importado por los primeros estudiosos foráneos del abeto andaluz. En cualquier caso, aquella visita histórica de Rowan y Bernis a Grazalema en el año 1952 resulta de gran interés para valorar la evolución de su fauna ornitológica.

Pintura de San Cristóbal de W. H. Riddell en la obra de Abel Chapman, Memories of fourscore years less two 1851-1929 (1930) (Biblioteca del autor)

Mucho más impreciso que Boxberger se muestra otro excelente ornitólogo y oólogo británico, Francis Charles Robert Jourdain (1865-1940), cuando afirma en su artículo *The Birds of Southern Spain* la posibilidad de la presencia de una o dos parejas de quebrantahuesos en las sierras occidentales: <<*The Bearded Vulture now* [1936] *only survives in much reduced numbers en the Nevada Range,* **with perhaps a pair or two in the western sierras**>> (Jourdain, 1936: 731; negrita nuestra). Resulta sorprendente que este gran conocedor de la literatura ornitológica especializada no mencione el importante artículo de Boxberger del año 1934.

A partir de 1936, año ominoso de la fatídica y fraticida Guerra Civil Española, la figura del quebrantahuesos en tierras gaditanas se desvanece.

A la vista de la breve revisión llevada a cabo en estas páginas resulta evidente comprobar que estamos y seguiremos estando en deuda eterna e inextinguible con el quebrantahuesos ¡Cuánto daño y perjuicio gratuitos le hemos causado! ¡Qué imperdonable resulta la muerte a destiempo y por veneno de varios ejemplares de los programas de reintroducción del quebrantahuesos como *Cata, Mica, Tranco, Fátima, Segura, Pontones, Cazorla,* o la reciente de *Zafra*! ¡Qué menos que unas pocas organizaciones beneméritas velen por su recuperación, conservación y salvaguarda! ¡Qué mejor patria en la que sentirse patriota que aquella en la que se cuida, se conserva y se salvaguarda al quebrantahuesos! Pero creo que ya he abusado suficientemente del curioso lector como para que tenga que apurar esta peregrina excursión.

Cuesta abajo de vuelta a Benaocaz

La presencia física en el Tajo del Cao provoca el surgimiento de un tipo de afectividad que se podría denominar de excelencia. Después de experimentar allí un estado de arrobamiento fundido en lo sublime, ese paso místico más allá de lo bello; confrontado con la sensación de vastedad que produce el Tajo del Cao; contemplando con profundo estremecimiento el espectáculo de esa grandiosa naturaleza que te hace sentir tan insignificante y pequeño; rebosante, en definitiva, de plenitud eucarística, me percaté de la ascensión que Paco Montoro y José Manuel Amarillo estaban realizando a un determinado lugar desde donde tener una perspectiva más nítida y cercana a uno de los nidos. A su regreso, y poco antes de nuestra despedida del santuario, casi de improviso José Manuel sacó de su mochila y nos ofreció un viático en la forma de vino generoso de conocida marca. Dice Michel Onfray, en su *Cosmos. Vers une sagesse sans morale* (2015), que <<*Beber un vino es absorber átomos de piedra que perfuman lo que se ingiere*>>. Libado con fruición celebramos la epifanía de encontrarnos en este sagrado lugar. Confortados con aquellos átomos pétreos y ya ungidos con cierto grado de santidad quebrantonista, decidimos descender a Benaocaz.

Tres devotos del quebrantonismo libando un viático de celebración

Tanto a la ida como a la vuelta se aprovechó para tomar diversas instantáneas que inmortalizaran nuestra peregrinación al Tajo del Cao. Los peregrinos no pudimos evitar, así lo prescribe el ritual, aquella panorámica en la que aparece el Colmillo del Cao y la ermita de Benaocaz, y que tan sagazmente intentó disimular Verner en su dibujo con una pata entre las garras del quebrantahuesos.

Cuando descendíamos por el camino de vuelta, instalado todavía en aquel viático espiritual que había presenciado, tengo que confesar ahora, no sin cierto pudor, que no me atreví a repetir a mis compañeros aquellas mismas palabras que dijo Don Quijote cuando fue sacado a regañadientes de la cueva de Montesinos:

<<*Dios os lo perdone, amigos, que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado*>>.

Reig-Ferrer, A. 2016. Una peregrinación quebrantonista al santuario del Tajo del Cao en Benaocaz. Rev.Soc.Gad.Hist.Nat.

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS

Amarillo Vargas, J. M. (2011). Nidos de quebrantahuesos en el Tajo de Verner. Quercus, 321: 52.

Boxberger, L. v. (1934). Beiträge zur Brutvogelfauna der Provinz Malaga. Journal für Ornithologie, Zweiundachtzigster Jahrgang, Heft 2: 185-209.

Chapman, A. & Buck, W. J. (1893). Wild Spain (España agreste). Records of sport with rifle, rod, and gun, natural history and exploration. London, Edward Arnold. [Hay traducción española: (1989). España agreste. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Venatorios. Advertencia preliminar del Conde de Yeves y Semblanza de Mauricio González Díez].

Chapman, A. & Buck, W. J. (1910). Unexplored Spain. London, Gurney and Jackson. [Hay traducción española: (1989). La España inexplorada. Dirección, introducción y notas de Antonio López Ontiveros. Traducción de Mª Jesús Sánchez Raya y Aurora López Sánchez-Vizcaíno. Sevilla, Patronato del Parque Nacional de Doñana].

Clavero, M. y De los Reyes, L. (2003). Nombres y conocimiento popular de las aves en Benaocaz (Cádiz). Revista de la Sociedad Gaditana de Historia Natural, 3: 215-226 [259-270].

Cole, A. C. & Trobe, W. M. (2011). The Egg Collectors of Great Britain and Ireland. An Update. Yeadon, Peregrine Books.

Comité Nacional de la C. N. T. (1938). El nazismo al desnudo. Su intervención y ayuda a los facciosos españoles puesta al descubierto por sus propios documentos. Imprenta y Editorial <<Centro de Administración Municipal>>, Empresa Colectivizada CNT, Barcelona, 423 págs.

Garrido Sánchez, M. y Stixy, E. (2003 [sic, pero publicado, como más pronto, en 2005]). Leo von Boxberger, ornitólogo alemán en Málaga: sobre la avifauna malagueña y su protección (1930-34). Jábega, 93: 86-97.

Grussu, M. & Lutz-Stemmler, G. (2007). One historical photographic breeding record of bearded vulture Gypaetus barbatus in Sardinia: The first in Italy. Alula, XIV (1-2): 132-136.

Irby, L.H.L. (1895). The ornithology of the straits of Gibraltar. 2nd ed. London: R. H. Porter. [Existe traducción española (2008): Ornitología del Estrecho de Gibraltar. Trad.: Marta Gutiérrez Rosado. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños y Fundación Migres].

Jourdain, F. C. R. (1912-13). The late A. W. Johnson. British Birds, vol. VI: 285.

Lilford, L. (1887). Notes on Mediterranean Ornithology, Ibis, No. XIX Ser. V, Vol. V: 261-283.

Lynes, H. (1912). Bird-notes in two Andalucian Sierras. Ibis, ser. IX, vol. VI: 454-489.

Marqués de Tamarón (2000). Semblanza de Willoughby Verner. En: Coronel Willougby Verner. Mi vida entre las aves silvestres de España. Madrid, Círculo de Bibliografía Venatoria. [Traducción de Javier Hidalgo la obra de Verner e introducciones de Javier Hidalgo, Marqués de Tamarón, José Manuel Rubio y Marqués de Bonanza].

Montoro García, F. J. (2015). "Yo solo tuve la suerte de estar allí". Quercus, 353: 25-26.

Reig-Ferrer, A. (2014). Redescubierto un nido histórico de quebrantahuesos en Burgos. Quercus, 336: 52-53.

Reig-Ferrer, A. (2015). El mito del quebrantahuesos depredador de seres humanos. Argutorio, 34: 69-79.

Rowan, M. y Bernis, F. (1958). Visita ornitológica a la Sierra de Grazalema (9 abril 1952). Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, 1957, LV (4): 421-425.

Swann, H. K. (1921). A birds'-nesting trip to Andalucia. The Oologists' Record, Vol. 1 (3): 49-63.

Swann, H.K. and Wetmore, A. (1924-1945). A monograph of the Birds of Prey (Order Accipitres). XVI Parts. London, Weldon and Wesley Ltd. [En la Part X. December 1931, se trata las diversas subespecies de quebrantahuesos].

Trevor-Battye, A. (Ed.) (1903). Lord Lilford on Birds. Being a collection of informal and unpulished writings by the late president of the British Ornithologists' Union. With contributed papers upon falconry and other hunting, his favourite sports. London, Hutchinson & Co.

Varillas. B. (2006). El quebrantahuesos, el pájaro de fuego. Ars Medica. Revista de Humanidades, 2: 151-165.

Verner, W. (1909). My life among the wild birds in Spain. London, John Bale, Sons & Danielsson, Ltd. [Existe traducción española (2000): Mi vida entre las aves silvestres de España. Madrid, Círculo de Bibliografía Venatoria. Traducción y notas de Javier Hidalgo, e introducciones de Javier Hidalgo, Marqués de Tamarón, José Manuel Rubio y Marqués de Bonanza].

Whitaker, J. (Ed.). (2002). The Natural History Diaries of Willoughby Verner. Being an Account of his Natural History Expeditions 1867-1890. Otley, Peregrine Books.

Autor para correspondencia. e-mail: areig@ua.es

© Sociedad Gaditana de Historia Natural
ISSN 2445-2718
e-mail: sghn96@gmail.com

Diseño y fotografía de portada: Carlos Soto
Maquetación y montaje: Carlos Soto